



Los retos de las mujeres emprendedoras



Por **Beatrice Avolio**

Ph.D. en Administración Estratégica de Empresas y
Directora Académica de CENTRUM Católica

Hablar de las mujeres hoy en día es pensar en retos, desarrollo personal, generación de empresas, participación en ámbitos empresariales, académicos, profesionales, y, a su vez, es también pensar en la protección de la familia.

Las mujeres en el Perú de hoy representan el 50% de la población, concentrándose en Lima y Callao el 34% de la población femenina nacional. La distribución por grupos de edad indica que de cada 100 mujeres, 31 son niñas menores de 15 años, 20 son mujeres jóvenes de 15 a 24 años, 43 son adultas y 6 tienen 65 años o más.

Durante los últimos años, la evolución de la situación de la mujer en el Perú se ha caracterizado principalmente por un proceso de feminización de la Población Económicamente Activa, y por el incremento de la actividad económica de la mujer en todos los grupos de edad y principalmente en la categoría de trabajadores independientes.

Actualmente, tenemos mujeres que contribuyen en diferentes actividades económicas y políticas y también mujeres, que son la mayoría, que anónimamente contribuyen al desarrollo de la sociedad ya sea dirigiendo y administrando sus propios negocios, creando empresa o haciéndose cargo de otras personas en asilos, escuelas, parroquias, instituciones asistenciales donde se da la exigencia de un trabajo formativo de otros seres humanos y se puede constatar la inmensa disponibilidad de las mujeres a dedicarse a las relaciones humanas, especialmente en favor de los más débiles e indefensos.

La participación de las mujeres en la actividad económica nacional es cada vez mayor: en 1981, del grupo de mujeres peruanas en edad de trabajar, solo 26 de cada 100 trabajaban, representando el 25% de la Población Económicamente Activa (PEA). En el 2004, este número aumentó a 61 de cada 100, incrementando a 44% la participación de la mujer en la actividad económica del país. El crecimiento de la actividad económica de las mujeres se hace evidente también a través de su participación en la base tributaria: el número de mujeres registradas como contribuyentes se duplicó en el periodo 2002-2007, en

que pasaron de representar 37% de la base tributaria de personas naturales a representar 40% del total (Vejarano, 2007). En la actualidad la mujer desarrolla innumerables facetas en el mundo de la industria, del comercio, de la educación y otras facetas de la vida diaria tan iguales como las actividades que realizan los hombres. Podemos ver a las mujeres como recicladoras, en los puestos ejecutivos de grandes empresas, en el silencio del hogar o en el bullicio de un parlamento.

Hay muchas cosas que llenan el alma de una mujer, pero ninguna actividad profesional ni económica podrá llenarle tanto el alma como el abrazo y el amor de sus hijos

La magnitud de la participación económica de las mujeres se observa también, en la proporción de hogares encabezados por mujeres cuyo aporte constituye el único ingreso del hogar: los hogares bajo la responsabilidad de mujeres representan el 25% de los hogares de Lima. Se estima que hay más de 1.3 millones de hogares en el Perú con jefa mujer. Considerando un promedio de cinco personas por hogar, la población comprendida a cargo de mujeres asciende a unos 6.5 millones de personas. Esto no toma en cuenta los casos en los que el aporte económico de la mujer es igual o superior al del hombre cuando ambos miembros de la pareja tienen trabajo remunerado.

Es importante reconocer que el mayor aporte de la mujer en el ámbito económico tiene relación con la mejora notable en su nivel educativo. En 1981, el perfil educacional indicaba que 23% de las mujeres mayores de 15 años en el Perú no tenía ningún tipo de instrucción, 41% solo contaba con instrucción primaria, 28% contaba con educación secundaria y solo 8%

había tenido acceso a algún tipo de educación superior. En el 2005, en cambio, 11% de las mujeres mayores de 15 años no tenía ningún tipo de instrucción, 26% solo contaban con instrucción primaria, 39% contaba con educación secundaria y 24% había tenido acceso a algún tipo de educación superior. Sin embargo, las mujeres constituyen todavía el 61% de los analfabetos en el Perú, aunque las tasas de analfabetismo femenino han ido disminuyendo: de 26% en 1981 a 18% en 1993 y a 16% en el 2005.

Este mayor acceso a la educación en los últimos años ha contribuido a recortar la brecha salarial y profesional que tan notoria era en décadas pasadas entre hombres y mujeres; las supuestas "desventajas" frente a los varones que poseen las mujeres, y el ser detallistas y analíticas ahora se han convertido en ventajas y características necesarias de su personal para las organizaciones modernas.

Sin duda, estamos experimentando cambios positivos en el país y en especial para las mujeres. En aquellos países donde todavía existen desigualdades, abusos y prohibiciones, donde la mujer es dotada de menos derechos que los hombres, no se hace más que crear retraso en aquellas sociedades que no brindan oportunidad de superación a sus habitantes, y son sociedades menos

desarrolladas en lo que concierne a educación, salud y economía.

Pero estos cambios traen retos para las mujeres. Posiblemente uno de los principales para la mujer de hoy es desarrollar la capacidad de administrar simultáneamente los roles de generación económica para el sustento del hogar, cuidado del hogar, y madre/esposa/pareja/hija, lo cual puede generar tensiones o conflictos respecto a la administración de sus prioridades y de su tiempo. La mujer que trabaja y es madre a la vez tiene una doble tarea que cumplir, porque ser mamá es una tarea que exige dedicación total, más aun cuando se debe complementar dicha labor con la jornada de trabajo lo que se traduce en una jornada extensa y agotadora para cualquier madre.

Mi reconocimiento a todas las mujeres en el Día de la Madre, por ser seres que hoy en día tienen la oportunidad de realizarse en muchos ámbitos de su vida, pero que, sin duda, tenemos que reconocer que ninguna realización profesional y económica puede compararse a la realización que se puede experimentar, cuando con empuje, dedicación, esfuerzo y un infinito amor, se ejerce la función de mamá, forjando la personalidad de sus hijos y creando ciudadanos que sean capaces de aportar a la sociedad y de ser mejores personas. ■

